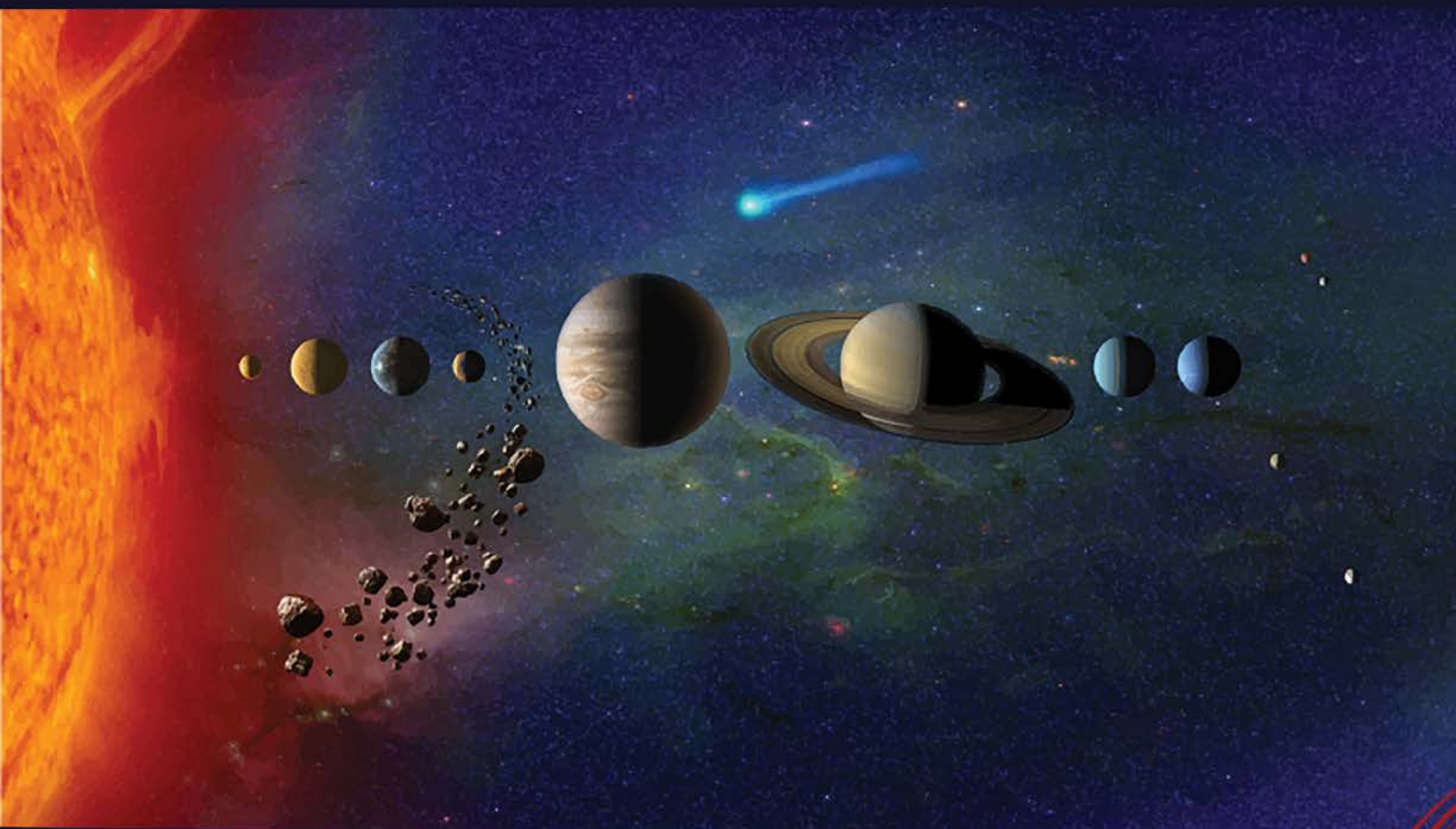


UNA MANO *Amiga*



Bienvenido a *Una mano amiga*, una revista al servicio de su comunidad. Es nuestro deseo proveer soluciones bíblicas para los problemas de la sociedad.



Publicación #7

Sección para jóvenes

Los hábitos 9

Contenido:

La Biblia ante la ciencia 3

La iglesia en la sociedad moderna 6

El hogar cristiano 11

El mundo de hoy 14



¡Nos vemos en los tribunales!

Todos deseamos que las cosas se hagan con justicia y honradez ¿verdad? Especialmente si tenemos algún interés propio en el asunto. Miles de personas sienten que han sido agraviadas, y la realidad es que muchos tienen razón. Los tribunales están llenos de casos legales de todo tipo. Las personas entablan demandas contra otras por casi cualquier cosa.

Hay los que contienden por pleitos “pequeños” en la vecindad. En los tribunales de primera instancia, no se necesita un abogado. La persona puede presentar sus quejas con la esperanza de un arreglo favorable. El demandante piensa: “¡Él me lo debe; es justo!” Está resuelto a asegurar sus derechos, pues precisamente este es el propósito de la demanda.

En todo esto ¿dónde se encuentra el cristiano? ¿Debe formar parte del grupo que se queja y contiende con los demás?

Cuando Jesús nos enseñó a orar en Mateo 6, específicamente dijo que deberíamos orar así: “Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores” (versículo 12). ¿Cómo vamos a perdonar a nuestros deudores si no tenemos? Si exigimos que el deudor nos pague, ya no es deudor. La palabra “perdonar” significa que ya no guardo rencor contra el que me debe. Jesús sigue explicando después de terminar su enseñanza en cuanto a la oración: “Si perdonáis (...) os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas”. ¡Esto es serio! Es un concepto sencillo y muy fácil de entender. Si no perdonamos, no podemos recibir perdón. ¿Quién quiere darse el lujo de no perdonar?

Para algunos es difícil pensar que otro logre hacerle un mal sin recibir justa retribución. Pero la verdad es que no escapará. Veamos lo que dice Romanos 12:19: “No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor”. Dios se encargará del asunto a su manera. Tal vez reciba el pago en esta vida, o tal vez en la otra. Hebreos 10:30 y 31 dicen que el Señor juzgará a su pueblo. “¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!” A la luz de esto, no debo solamente perdonar al que me agravia, sino que también debo orar por él. ¿Quién quisiera llegar al día de juicio y no tener sus pecados perdonados?

Entonces, si te han agraviado, verdaderamente puedes decir: “Nos vemos en los tribunales”. Sin embargo, asegúrate de que tú hayas perdonado al malhechor en esta vida, pues en la corte de Dios serás juzgado tú también. Y recuerda que no habrá apelaciones allí: el juicio de Dios será justo y definitivo. ¡Nos vemos en los tribunales!

-Clay Zimmerman

Una mano amiga:

Publicado trimestralmente

¿Te interesa responder a algunos de los artículos?

Envía tus pensamientos y comentarios a:

Roger Berry, Editor

2256 West Dry River Rd.

Dayton, Virginia 22821

EE.UU.

Traducido de *Reaching Out* al español por: *Traducciones Maná*

Publicación #7 (Corresponde al #87 en inglés)

El texto bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera ©

1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988

Sociedades Bíblicas Unidas. Usado con permiso.

Editor: Roger L. Berry

Directiva: Joe Weirich, Allan Miller, Wayne Miller, James Yoder, Clay Zimmerman

Escritores: Lester Troyer, Marlin Kreider, Elvin Stauffer, Clay Zimmerman, Roger L. Berry

Revisores: Glenn Kilmer, Lewi Graber



LA BIBLIA ANTE LA CIENCIA

-Elvin Stauffer

¿Realidad o ficción?

“Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Juan 8:32).

Cada generación enfrenta ideas nuevas, y con el avance del tiempo, los cambios llegan más rápido. La ciencia y la religión proponen nuevas ideas, creando pensamientos confusos y preguntas sin contestar. La gran cantidad de creencias religiosas de hoy día en realidad son una repetición disfrazada: visiones de lo que se cree ser la verdad. ¿Se podrá tratar los asuntos espirituales y naturales con integridad? ¿Tendrán consecuencias nuestras creencias y hechos? ¿Qué es la verdad?

La Palabra de Dios por medio del profeta Jeremías contrasta con esta confusión: “Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestra alma” (Jeremías 6:16). Así que, en medio de los cambios modernos, los hijos de Dios deben discernir cuáles cosas se pueden cambiar y cuáles nunca cambian.

El estándar de la justicia de Dios nunca cambia. “Porque yo Jehová no cambio.” El Libro de la vida nunca cambia. “Tu palabra es verdad”. Los principios que gobiernan la vida de los que aceptan la salvación en Cristo Jesús nunca cambian. Tampoco cambiará la naturaleza humana ni la incredulidad en las palabras claras de Cristo en la Biblia. El hombre naturalmente se aparta de Dios.

El desafío es mantener la decisión de escoger lo correcto y lo que es provechoso en la vida justa del servicio cristiano. “El que quiera hacer la voluntad

de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios” (Juan 7:17).

Cuando Jesús ascendió al cielo, prometió no dejarnos solos con estas decisiones morales. Él estableció un cuerpo de creyentes llamados “su cuerpo (...) la iglesia” (Colosenses 1:24). Jesús dijo: “Edificaré mi iglesia” (Mateo 16:18). Cuando su cuerpo de creyentes es controlado por la Palabra de Dios, “todo el consejo de Dios” (Hechos 20:27), y el Espíritu Santo, tiene una guía segura para poder discernir la verdad en las “cosas necesarias” (Hechos 15:22-29) de la vida.

“Soy el camino, y la verdad, y la vida”

El gobernador romano de Palestina le preguntó a Jesús: “¿Qué es la verdad?” (Juan 18:38). Le preguntó esto en respuesta a la declaración de Jesús: “Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz”.

¿Creemos las palabras de Jesús? Muchos que profesan ser cristianos creen que tienen que interpretar las enseñanzas de Cristo y añadirles ciertos elementos. Debemos humildemente reconocer que necesitamos comprender la verdad, estudiar objetivamente, y abrir nuestra mente a la revelación de Dios. Se llama *exégesis* la investigación para

explicar el significado textual, comparando ciertas escrituras con otras. Si le añadimos nuestros propios pensamientos a la interpretación de los textos bíblicos, se llama *eiségesis*. Las Escrituras no fueron traídas “por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2 Pedro 1:21). Ni tampoco podemos recibirlos según nuestro deseo personal. “Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios (...) porque se han de discernir espiritualmente” (1 Corintios 2:14).

La veracidad y la historicidad de la Biblia han sido atacadas muchas veces. En el siglo XVIII hubo mucha crítica en contra de la Biblia, llamando un mito todo suceso que no se podía probar con evidencia secular. Pero la Biblia permanece aún después de tantos años, mientras sus acusadores han sido silenciados.

Dios lo ha hecho por medio del aumento de la ciencia de la arqueología en el principio del siglo XIX. Se hallaron inscripciones que confirmaron, por ejemplo, la existencia del rey Belsasar y el reino de los hititas. Después de salir de Egipto, los judíos entraron en Canaán aproximadamente en el año 1,450 a.C., y pronto después de entrar en Canaán se derrumbaron los muros de Jericó. Las ruinas de Jericó fueron excavadas y analizadas minuciosamente por John Garstang entre los años 1929 al 1936. Kathleen Kenyon, una escéptica, excavó en 1951 y puso en duda la fecha de Garstang. Bryant Wood, al final del siglo XX, reconfirmó los hallazgos de Garstang. El *New York Times* publicó un encabezamiento que rezaba: “*The Believers Win One*” (Los creyentes ganaron una). Este conflicto fue llamado “la segunda batalla de Jericó” y muestra los esfuerzos de los incrédulos en derribar las evidencias.

¿Realidad o ficción en la ciencia?

Un fundamento ético en los absolutos bíblicos es la base para el pensamiento constructivo en el mundo físico. Los avances en la ciencia en Europa en el siglo XVII se unieron a la Reforma del siglo anterior, movimiento que promovía el pensar independiente, objetivo y creativo. En esa época se lograron avances científicos significantes por científicos como Boyd, Newton, Halley, Hooke, Pasteur, y otros que descubrieron muchas de las leyes inmovibles de Dios en la naturaleza.

Hoy día los educadores han aceptado lo paranormal, incluidas las prácticas ocultas mezcladas con lo espiritual. Sin tomar en cuenta a Dios, tratan de avanzar de la teoría del relativismo de Einstein a un principio que une al reino natural con el espiritual. Las universidades enseñan cursos en cuanto a la teoría del caos, el espiritismo de la nueva era, y temas semejantes.

Los científicos cada vez más se aventuran a liberar la imaginación cuando se trata de lo desconocido, y hacer declaraciones atrevidas e irracionales. Cuando reinaba la ética cristiana, los científicos tenían cuidado de no hacer afirmaciones basadas en la falta de información.

Fe falsa = Ciencia deficiente

En el año 2007 leí un titular de un periódico que rezaba: “Dentro de diez años pudiera ser que hallemos vida en el espacio”. Inmediatamente, me pregunté qué los llevaría a hacer esta declaración, y compré el periódico para darme cuenta. Lo tomé con ciertas dudas, por supuesto, por los muchos engaños que se han visto empleados para “probar” la evolución.

1. En el año 1912, afirmaron que “el hombre de Piltdown” era el eslabón evolucionario que faltaba entre el simio y el hombre. Esto fue

publicado en los libros de texto y aceptado como “evidencia” por la autoridad paleontológica por más de cuarenta años. En el año 1953, después de adoctrinar a dos generaciones de estudiantes, reconocieron que era una mandíbula de un simio, manchada y con dientes limados junto a un cráneo humano.

2. En el año 1926, se afirmó que “el hombre de Nebraska” era un antepasado evolucionario del hombre en el juicio de Scopes en el estado de Tennessee. Era un juicio en el cual se le acusaba a John Scopes de enseñar la evolución en las escuelas públicas, hecho prohibido en aquel entonces. Este eslabón perdido fue construido sobre el hallazgo de un solo diente, el cual después fue identificado como el diente de un pecarí.

Estos engaños, junto con otros, poco a poco crearon la impresión de que la evolución es una verdad. Por esto me pregunté qué habían encontrado los científicos en el espacio para llegar a semejante conclusión de que habría vida allí. Solo la idea de comunicarse con seres extraterrestres, sin hablar de intentar viajar por miles de años de luz para ponerse en contacto con ellos, es irracional. El periodista dijo que los astrónomos habían concluido que algunas estrellas bambolean. ¡Esto les indicaba que tenían planetas que giraban en torno a ellas y que en estos planetas pudiera haber vida! Casi no pude creer que alguien tuviera una fe tan ciega. Tenemos muchos planetas en nuestro sistema solar, y la combinación de los detalles necesarios para la vida son muchos y complejos.

En el 2015, una revista creacionista explicó por qué era incorrecta esta afirmación que había vida en otros planetas. Los dos planetas que los astrónomos habían creído descubrir habían sido llamados Gliese 581d y Gliese 581g. Los científicos estaban

seguros de que estaban a una distancia correcta de la estrella para poder contener agua líquida, y ¡si había agua líquida, pudiera haber vida! Un astrónomo dijo: “La probabilidad de hallar vida en este planeta es del 100 por ciento. Casi no tengo duda de ello.”

Sin embargo, un año después, los astrónomos decidieron que al fin de cuentas no había planetas allí. El bamboleo supuestamente producido por los planetas, venía de las estrellas mismas. Este es otro ejemplo de cómo las predisposiciones del ser humano lo hacen ver lo que desea. La lección es, no creas las aseveraciones sensacionales y “conclusivas” de los evolucionistas.

Todos tenemos predisposición en ciertos asuntos.

Debemos
afianzar
en la infalible la mente
Palabra de Dios.

Allí encontramos que solo la Tierra fue creada y puesta en su lugar exacto para poder albergar vida.

Destruiré la sabiduría de los sabios, y desecharé el entendimiento de los entendidos. ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el disputador de este siglo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo? (...) Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres (1 Corintios 1:19-20, 25).

Fuentes:

La Biblia (La Palabra de Dios)

Tells, Tombs, and Treasure (Yacimientos arqueológicos, tumbas y tesoro) por Robert T. Boyd.

Scopes: Creation on Trial (Scopes: La creación enjuiciada) por R.M. Cornelius y John D. Morris.

Answers Magazine, (Revista de respuestas) enero-marzo, 2015, “Not so Sure After All” (No tan seguros a fin de cuentas).



LA IGLESIA EN LA SOCIEDAD MODERNA

-Lester Troyer

Soluciones cristianas restauradas

Recientemente en una acera en la ciudad de Chicago, dos hombres discutían animadamente en cuanto a la religión. Uno era cristiano, motivado por el deseo de promover el mensaje bíblico de la salvación. El otro vivía en un tipo de comuna donde se practicaba fervorosamente el yoga. Este último tomó una posición neutra en cuanto a la religión. No estaba en contra de la religión, pero creía que no se deben considerar ni buenas ni malas las religiones. ¿Por qué no? Porque mucho conflicto y daño resulta cuando una religión se exalta sobre otra; cuando se considera que una es la correcta y al mismo tiempo se condena a la otra.

En contraste a esta perspectiva de la religión, una enciclopedia vieja (©1970) presenta a Dios de la siguiente manera: “Dios es el Ser Supremo, el Creador y Gobernante del universo: Todopoderoso, Infinito, y Omnipresente”. También declara que “el Antiguo Testamento, o la Biblia hebrea, no trata de ser subjetiva. Proclama a Dios como una realidad (...) y enseña que se le debe obedecer, adorar y amar como el único verdadero Dios.”

Pudiéramos darle la razón a este hombre si hubiera evidencia positiva de tres cosas:

1. Evidencia de que Dios no existe.
2. Evidencia de que la naturaleza funciona sin

ser diseñada y sin haber diferencia entre el bien y mal.

3. Evidencia de que se puede vivir sin resultados negativos si no se siguen los principios fundamentales de la Biblia.

Veamos el último punto primero. Rápidamente descubrimos que la vida diaria se compone de tomar decisiones conforme a algunos parámetros internos que dictan el bien y el mal (o la mejor de dos opciones negativas); no hay neutralidad moral. Muchos comenzamos el día decidiendo si le hacemos caso al despertador o no. Decidimos qué comer para el desayuno y cuánto tiempo sacar para llegar a tiempo al trabajo o a las clases. También tomamos otras decisiones rutinarias. ¿Le vamos a hacer caso a las señales de tránsito? ¿Miramos a ambos lados antes de cruzar la calle? Cuando tomamos un vuelo, es a un lugar específico; no lo tomamos al azar. También nos fijamos en la hora en que sale el vuelo y el número de asiento asignado. Podemos decidir comprar algo para comer de camino a la puerta de abordaje. Si viviéramos sin pensar en el bien y el mal, no pasaríamos un solo día sin problemas. Pudiéramos caer presos, terminar en el hospital o aun en la morgue.

No necesariamente estoy sugiriendo que las decisiones que mencioné son decisiones morales.

No es un pecado perder el vuelo. Pero la pregunta es: ¿por qué creemos que podemos desechar los estándares morales (tales como los diez mandamientos), si aún las decisiones pequeñas pronto se convierten en asuntos de vida o muerte? También hay algo más profundo que debemos ver. Nadie vive sin algún tipo de concepto del bien o el mal. Lo que pasa es que, sin Dios, todo lo torcemos. Así es que llega a ser “pecado” cortar árboles maderables, utilizar hidrocarburos, vestir pieles, o denegar un pastel de boda a una pareja homosexual, mientras que vivir en adulterio, engañar para lograr el éxito de su negocio, o quitarle la vida a un niño en el vientre no se ve como mal.

El segundo punto (que la naturaleza funciona al azar), no es mejor. No hay fin a los posibles ejemplos. Consideremos la órbita de los planetas en nuestro sistema solar.

La Tierra (el único planeta adecuado para la vida) orbita al sol a 150.000.000 de kilómetros de distancia, la distancia óptima para albergar la vida. Pero la Tierra no logra esto independientemente de otros planetas. Unos pocos planetas están más cerca del sol. Como por ejemplo Mercurio cuya temperatura oscila los 315 grados Celsius al día de hoy. Entre los planetas también hay algunos muy grandes como Saturno y Júpiter. También están Urano y Neptuno, muy lejos de nosotros, que son demasiado fríos. Ahora bien, si pensamos que los otros planetas no tienen que ver nada con la Tierra, estamos muy equivocados. La rotación, la gravedad, y la velocidad de estos compañeros de viaje producen un efecto estabilizante a la órbita de la Tierra. Por lo tanto, no somos consumidos al acercarnos al sol, ni nos alejamos para perdernos en un congelador eterno. Los efectos combinados, aunque no son visibles al ojo humano, han provisto una órbita segura para la

Tierra desde la creación. Este equilibrio es tan exacto que ahora suponemos que todos los planetas son necesarios para la Tierra. Tampoco se pudiera añadir un nuevo planeta sin que la órbita perfecta de la Tierra se perdiera. No hay forma segura en que pudiera otro planeta introducirse lentamente al esquema.¹

Los planetas mayores, con su mayor gravedad, también sirven como un imán para los meteoritos u otros fragmentos espaciales. Mantienen libre (o casi libre) de los peligrosos residuos la trayectoria de la Tierra. Desde el principio, la Tierra ha provisto un lugar seguro para sus habitantes. Hemos mantenido la órbita por varios miles de años, en un sistema que no evoluciona en forma ascendente, sino descendente. Poco a poco está envejeciendo. Cuando le llegue el momento final al planeta Tierra, ningún sueño humano, ni ninguna medida de emergencia lo salvará. En realidad, los cambios climáticos y los fenómenos meteorológicos pudieran indicar un envejecimiento de nuestro sistema solar.

Ahora, ¿qué diremos en cuanto a la primera prueba: Evidencia de que Dios no existe? Las palabras rechazadas de la vieja enciclopedia parecen caber bien: “Ser Supremo, Creador, Gobernante, Todopoderoso, Infinito, Omnipresente”.

Todo sistema natural, sea en el universo
o en el cuerpo humano, indica un
increíble y aun incomprensible
nivel de inteligencia.

1. *Acts and Facts* (Hechos y datos), diciembre del 2015, Institute for Creation Research (Instituto para la investigación de la creación)

Al fin de todo esto, ¿qué hallamos? No importa cuál sea nuestra situación ni cuál decisión enfrentamos, la definición de la verdad es estrecha, y violarla trae resultados negativos. El concepto de que no hay bien ni mal no sirve. No nos permite seguir viviendo, ni nos permite mantener un trabajo.

Y más importante aún, tampoco sirve en lo moral o religioso.

Hemos buscado inventar nuestras propias religiones, quitando la necesidad de Cristo. Pensamos que las normas morales ya se han tirado al basurero de la historia, junto con creer en Dios mismo. Quisimos apartar a Dios y tomar su lugar. Nuestra intención fue no dejar normas morales (la actitud predominante entre las élites de los medios de comunicación y la educación que ha llegado a permear el pensamiento de la gran mayoría de estudiantes en las universidades). Esto significa que copiar en un examen para obtener una mejor nota es una opción perfectamente válida. Se espera que en las fiestas haya drogas y bebidas alcohólicas. También es aceptable experimentar con la unión libre para así poder decidir si algún día se desea contraer matrimonio. Mientras tanto, el uso de anticonceptivos y el aborto son dioses necesarios, pues proporcionan una alternativa al dominio propio. Después de todo, ¿no tenemos todos derecho a cometer algunos errores? Y, finalmente, ¿de qué aprovechan las fiestas si no podemos beber licor y probar unos psicotrópicos?

Veamos la peor desgracia de la mentalidad que niega el bien y el mal. Con esta mentalidad no hay motivación ni manera de corregirse. Al negar la existencia de un código moral, quedamos paralizados por las olas de fracasos, más de lo que podemos contar. Donde no hay pecado, tampoco hay salvación. Pudiéramos argumentar que

vivimos en la época más privilegiada, rica, y mejor situada de toda la historia humana. Pero nuestras “libertades” nos tienen esclavizados.

Hay muchos problemas: gobiernos que no funcionan y dificultades económicas por todo el mundo. Hay también oscuridad personal y angustia que acompañan la destrucción del matrimonio y la familia. ¿Qué ha quedado? Cárceles, abuso doméstico y sexual, aceptación de perversiones, drogas adictivas y grandes cantidades de medicamentos. No hay temor de eliminar a los nonatos, y sin embargo se vive en el temor de masacres y terrorismo. Y no hay señal de tregua en el futuro. Estamos viviendo el resultado de despojarnos de la santidad y dignidad resultantes de haber sido hechos en la imagen de Dios.

¿No es hora de concordar con el Dios del cielo y **VOLVERNOS DEL PECADO** y la rebelión?

¿No debemos volver nuestro corazón a la misericordia y el perdón que él ha provisto, que hallamos únicamente por medio del arrepentimiento y la fe en Cristo Jesús, Señor nuestro, que murió y resucitó para salvarnos del pecado?

SECCIÓN PARA JÓVENES

Los hábitos

Acababa de comer un delicioso almuerzo en la casa de mis amigos. Nos dirigimos a la sala para conversar. En un estante vi un álbum de fotografías muy atractivo.

—¿Puedo ver el álbum? —pregunté.

—¡Claro que sí! —me respondió la señora de la casa—. Son las fotografías de cuando estábamos recién casados.

Me sorprendí al ver que casi no pude reconocer a la pareja en la portada del álbum. Treinta años habían traído muchos cambios, especialmente en el esposo.

En aquel tiempo, él tenía una melena de color castaño. Ahora casi ni le quedaba pelo. Solo unas áreas canosas en contorno a su cabeza. En ese entonces no sabían los cambios que traerían treinta años.

Sabemos que la calvicie no aparece de pronto. Al principio me imagino que mi amigo y su esposa casi ni lo notaron. Poco a poco llegó a ser notable. Al fin formó parte permanente de la apariencia de este hombre. De esta misma manera comienzan los hábitos: casi no se notan. Pero poco a poco te llegan a controlar y se hacen notables.

Muchos hombres comienzan a perder el cabello siendo jóvenes. Es en esta misma etapa que se forman los hábitos; sean buenos o sean malos. Los hábitos que formas en tu juventud, determinarán tu apariencia y personalidad para el resto

de la vida. Estos hábitos pueden suponer la diferencia entre el éxito o el fracaso en tu vida. Pueden afectar tu destino eterno.

Una vez oí a un hombre hablar con ligereza: “El joven tiene que experimentar de todo primero, y después se establecerá. Es normal.”

Esta manera de pensar ha llevado a muchos jóvenes al fracaso. Muchos jóvenes se han dejado llevar por la presión del grupo porque es lo más fácil. No quieren que sus amigos piensen que son extraños o cobardes. Pero Dios los ama, y espera lo mejor de cada uno. No quiere “que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 Pedro 3:9).

Recientemente, leí de un joven proveniente de un hogar respetable que se corrompió por la influencia de malas amistades. Pronto estaba parrandeando en la comunidad; según él la pasaba a lo grande.

Cierta noche había tomado unos tragos, y de camino a su casa perdió el control del automóvil y chocó contra otro automóvil. Allí murieron él y los pasajeros que iban con él.

Trajo vergüenza a sus padres, pero lo peor fue que entró en la eternidad sin Jesús. No tuvo otra oportunidad para cambiar su vida o dejar sus hábitos juveniles.

Este joven experimentó la vida, pero pronto se encontró con la muerte.

La sentencia bíblica para los que “la pasan a lo

grande” es clara: “Todo lo que el hombre sembrare, eso también segará” (Gálatas 6:7). “Porque sembraron viento, y torbellino segarán” (Oseas 8:7).

No creas que vas a pasártela a lo grande y luego cambiar tu modo de ser. Pudiera ser que nunca tengas la oportunidad. Y aunque la tengas, te podrás hallar atado a los hábitos que has formado.

Los biólogos dicen que si echas una rana en agua caliente, saltará fuera del agua inmediatamente. Pero si la pones en agua fría y poco a poco la calientas, morirá en agua hirviendo. ¿Por qué? Porque se acostumbra al calor y se quema sin darse cuenta de lo que está pasando.

Los hábitos también nos pueden esclavizar tan gradualmente que no nos percatamos de su efecto, hasta que es demasiado tarde, hasta que ya no podemos cambiar. Es muy riesgoso formar

hábitos que tal vez nunca podrás dejar.

Dios quiere que vivas para él hoy. Pudiera ser que tu juventud sea tu única oportunidad de servirle. No tienes garantía de que llegarás a ser anciano, ni que tendrás más oportunidades para superarte. Dios te quiere a TI...todo tu ser...HOY. Comienza a formar hábitos buenos; hábitos que pasarán la prueba ahora y para siempre. “Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud, antes que vengan los días malos, y lleguen los años de los cuales digas: No tengo en ellos contentamiento” (Eclesiastés 12:1).

—RLB

Siembra un hecho, cosecha un hábito.

Siembra un hábito, cosecha carácter.

Siembra carácter, cosecha un destino.

[continúa de la página 14](#)

Al que debemos realmente agradar es a Dios. “¿Busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Pues si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo” (Gálatas 1:10). Romanos 12:1 y 2 nos enseñan a no conformarnos al mundo corrompido que nos rodea, sino más bien a renovar nuestra mente para hacer “la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”.

Si agradamos a Dios tendremos un propósito para la vida. Tomaremos decisiones basadas en lo que es justo y correcto. No nos preocuparemos por agradar a los malos amigos. Podremos mantenernos firmes y estar en paz con nosotros mismos y, más importante aún, con Dios.

La Biblia dice que no es sabio compararnos unos con otros (2 Corintios 10:12). El escritor seguramente entendió de los peligros que enfrentamos cuando tratamos de agradar a personas que nos

detienen o nos guían en mal camino. Lo más importante es vivir de tal forma que recibamos la alabanza de Dios.

La Biblia enseña que al final lo más importante será haber agradado al personaje correcto. “Por tanto procuramos también, (...) serle agradables. Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo” (2 Corintios 5:9-10).

Para arreglar nuestra vida con Cristo, debemos confesar nuestros pecados y nuestra maldad, incluido el deseo de agradar a las personas equivocadas. Cuando agradamos a Dios, no estaremos en miseria, atados a las opiniones y presiones de aquellos que realmente no se preocupan por nosotros, sino que buscan moldearnos según su forma de pensar. Entonces hallaremos la libertad para alegremente vivir según la gloria de Dios.



EL HOGAR CRISTIANO

-Marlin Kreider

Cuando la muerte toca nuestro hogar

En los primeros días de la historia, Dios le habló a Adán unas palabras muy verídicas: “De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás” (Génesis 2:16-17). Después Satanás, el mentiroso y padre de mentiras (Juan 8:44) llegó para poner en duda las palabras de Dios. Adán y Eva escogieron desobedecer el mandato claro de Dios, y desde entonces, la muerte ha formado parte de la experiencia humana. La Palabra de Dios fue, es y siempre será verdad.

Nuestros primeros padres experimentaron muerte espiritual inmediata cuando el pecado los separó de Dios y fueron expulsados del huerto del Edén (Génesis 3). Los procesos decadentes de la muerte física también comenzaron allí. Aún hoy vivimos en un mundo decadente. Los ancianos tienen que morir; los jóvenes pueden morir. El poeta lo dice bien: “Mudanza y muerte veo en derredor; conmigo sé, bendito Salvador.”

El pecado trajo una maldición horrible sobre la raza humana y la creación entera (Romanos 8:22). Es por eso que tenemos el tiempo turbulento y otras calamidades naturales. Recordemos que no solo Adán pecó. Todos hemos pecado y estamos destituidos de la gloria de Dios (Romanos 3:23). Pero afortunadamente, Dios prometió un redentor, el cual tenemos en Cristo Jesús. Cuando nos

arrepentimos de nuestros pecados y creemos en la completa obra redentora de Cristo, la relación espiritual entre Cristo y el hombre es restaurada. Podemos tener esperanza del cielo y de la vida eterna con Dios.

Dios ha dado un alma eterna a todo ser humano (Génesis 2:7). Nuestra respuesta al pecado determina nuestro destino eterno: el cielo o el infierno. Para el que está salvo, la muerte le lleva a la esperanza eterna, mientras que la muerte del perdido lo lleva a un fin sin esperanza.

Hasta la segunda venida de Cristo y la resurrección, la muerte física seguirá llegando para toda persona, sea salva o no. La muerte trae separación, pesar, aflicción y dolor; pero el cristiano no debe entristecerse como los que no tienen esperanza (1 Tesalonicenses 4:13-18). Sentimos una gran pérdida, pero en Cristo no hemos perdido a nuestros seres amados, porque sabemos dónde están. Recibamos ánimo con esta poesía:

La muerte puede esconder, pero no separar.

Los seres amados al lado de Cristo están.

Ellos con Cristo, y Cristo en mí,

Unidos aún estamos en Él.

Dios, en su sabiduría, estableció el hogar y la iglesia para el bien del hombre. Es la voluntad de Dios que las necesidades básicas del hombre, en lo físico, emocional y espiritual, sean suplidas por estas

dos entidades, desde el nacimiento hasta la muerte. Si hay fracasos en cualquiera de los dos, tal como sucede hoy día, resulta en una multitud de personas descuidadas, abusadas, heridas y sin propósito. ¡Qué Dios bendiga cada hogar estable y cada iglesia fiel! Los necesitamos desesperadamente. Junto con una relación personal con Dios anclada en Cristo, la familia y el cuerpo local de creyentes fueron creados con el propósito de acompañarnos cuando la muerte llega a nuestra vida y hogar.

En el hogar somos vinculados en amor, en las relaciones físicas más íntimas de la tierra. El matrimonio, un hombre y una mujer de por vida, es la relación más cercana. La Biblia lo llama “una sola carne” (Génesis 2:24) y lo compara con Cristo y la iglesia (Efesios 5:23). Los vínculos entre padre e hijo, entre hermanos, y entre familiares distantes, deben ser fuertes. Son una bendición.

¡Pero entonces somos visitados por la muerte! La muerte es el último enemigo que será destruido (1 Corintios 15:26). Nuestro mundo físico es sacudido y nunca más será igual. ¿Cómo lo podremos sobrevivir? ¿Cómo superaremos la pérdida? La muerte llega de muchas maneras. Hay muertes causadas por enfermedad terminal, muertes inesperadas, muertes en la infancia, niñez y juventud. Hay muertes causadas por accidentes y muertes de vejez. Llegue como llegue, la muerte es real. Trae pesar, aflicción, llanto, dolor, soledad y angustia del cuerpo, el alma y el espíritu. Jesús mismo lloró delante de la tumba de un buen amigo (Juan 11:35).

Entre más profundo el vínculo de amor, más difícil la partida y más profunda la aflicción. El proceso de sanidad generalmente es lento y gradual. No olvidemos a nuestros amigos enlutados después de varios meses, pensando que ya han superado la pérdida. Vance Havner dijo: “No se supera; se aprende a vivir con ello. Y, gracias a Dios, tienes a alguien que camina contigo.” Este amigo es Jesús, el Amigo

más unido que un hermano (Proverbios 18:24).

Consideremos a nuestro gran Dios, el cual puede sostenernos durante estos momentos difíciles. Puede ayudarnos a responder correctamente a la muerte.

Primero, una palabra a los padres que han sufrido la muerte de sus hijos. La Biblia enseña que los niños son inocentes y están seguros en Jesús (Mateo 19:13-14), y por esto hallamos consuelo y descanso al saber que Jesús los lleva al cielo. También nos consolamos con el conocimiento de que Dios ha escogido al niño para sí mismo en este mundo de pecado y sufrimiento, donde muchos inocentes sufren hambre, enfermedad, abuso o aborto. Quizás habrá más almas en el cielo que en el infierno. ¡Ten ánimo!

Dios cumple

todas las promesas

que nos ha dejado en la Biblia.

Él es Dios de consuelo (2 Corintios 1:3-4). Jesús, nuestro mediador, dice: “No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros” (Juan 14:18). Nuestro Salvador y Señor nos confortará por medio del Espíritu Santo si hemos perdido hijos, padres, hermanos o cónyuge. Y cuando el dolor es tan intenso que nos deja sin palabras, el Espíritu mismo intercede por nosotros (Romanos 8:26-27). Amados amigos dolientes, aférrense a las preciosas promesas de Dios (2 Corintios 1:20-21) y confíen en sus brazos eternos (Deuteronomio 33:27).

Los cantos y las poesías también son instrumentos que ayudan. Las tarjetas, cartas y visitas (Santiago 1:27) junto con palabras comprensivas y animantes son apropiadas. La aflicción tiene su propio lenguaje. Si la has experimentado, sabrás de qué hablo. Al visitar a los dolientes, habla libremente

de la persona fallecida. El enlutado lo apreciará, aunque le cause lágrimas.

Dios nos ha dado el regalo de las lágrimas, y no debemos avergonzarnos de ellas. Cuando nos hallamos en aflicción, es necesario que fluyan, pues traerán sanidad al corazón quebrantado. Romanos 12:15 dice que los creyentes deben llorar con los que lloran. Nos haría bien ver más lágrimas en nuestros hogares e iglesias. Generalmente, indican un corazón suave y un espíritu tierno.

Las oraciones del pueblo de Dios son muy eficaces y preciosas. Algunos estamos convencidos de que ellas fueron las que nos sostuvieron en nuestras horas más difíciles. El apoyo de la familia y de la iglesia es muy valioso al enfrentarnos con la muerte. La verdadera cristiandad se demuestra mejor cuando es sometida a prueba.

Durante mucho tiempo, la iglesia cristiana ha tenido la tradición de cumplir con el servicio fúnebre y el sepelio correspondiente (de ser posible). Los cristianos tenemos el deber de mantener esta tradición en esta época en que las normas y los absolutos están siendo desafiados y cambiados. La agenda humanista y anti-Dios que intenta limitar a la población y promover la incineración de los muertos por falta de campo, no tiene la razón si se estudian de manera realista los datos. Algunos han usado la incineración para intentar escapar la responsabilidad ante Dios. La historia bíblica cuenta del castigo que Dios le dio a un rey porque incineró los huesos de un rey enemigo (Amos 2:1-3). Esto nos da un vistazo al pensamiento de Dios en cuanto a la incineración.

Debemos considerar la muerte y sus realidades, no minimizarlas como han hecho muchos. Eclesiastés 7:2 nos dice: “Mejor es ir a la casa del luto que a la casa del banquete; porque aquello es el fin de todos los hombres, y el que vive lo pondrá en su corazón”.

En nuestra aflicción, podemos agradecer a Dios los años que nos prestó al ser querido. La resignación a la voluntad del Padre y el agradecimiento nos ayudan en el proceso de sanidad. También recibimos fuerza y sanidad cuando ayudamos a otros y nos mantenemos ocupados en la obra del Señor. Hay un gran ministerio de consolación y comprensión para otros que también han experimentado la tragedia y la pérdida. ¿Y quién estará mejor equipado para ministrar que el que ya las han experimentado?

El Salmo 84:5 y 6 dice: “Bienaventurado el hombre que tiene en ti sus fuerzas (...) atravesando el valle de lágrimas lo cambian en fuente”. Debemos cavar algunos pozos al atravesar nuestro valle (Salmo 23:4) para ayudar y animar a las multitudes que ciertamente nos seguirán. Muchos creyentes que pasaban por sufrimientos han hecho esto, y aun hoy lo aprovechamos. John Bunyan, encarcelado en Bedford, escribió *El progreso del peregrino*. Fanny Crosby, ciega, escribió muchas poesías que aún hoy son cantados por los cristianos. Horatio Spafford, después de la muerte de sus hijas en un naufragio, escribió el himno: “Estoy bien con mi Dios”. El apóstol Pablo, al estar preso en Roma, escribió epístolas valiosas que forman parte del Nuevo Testamento. Todavía bebemos de estos pozos hoy. Son ejemplos para nosotros.

Todos sabemos que no viviremos para siempre. Permitamos que los recordatorios de la muerte nos acerquen a Dios, ajusten nuestras prioridades y refinan nuestro carácter. Dios quiere prepararnos para cuando nos encontremos ante su presencia en el mundo eterno, unidos nuevamente con los que han sido salvos. Un día de estos el tiempo se acabará, y todos seremos conducidos a la eternidad (Apocalipsis 10:5-6). Un profeta del antaño nos amonesta sabiamente: “Prepárate para venir al encuentro de tu Dios” (Amos 4:12).



EL MUNDO DE HOY

-Roger L. Berry

¿Vivo para quedar bien?

Vivimos en un mundo en que la gente desesperadamente busca la aprobación dondequiera que pueda. Los psicólogos vinculan esta búsqueda a la autoestima. Sin embargo, aun los profesores seculares y los psicólogos ven los graves peligros que aparecen al intentar dirigir la vida conforme a lo que piensan los demás. Muchas personas se han suicidado, tanta era su preocupación por lo que los demás piensan de ellos.

Muchos jóvenes se desesperan por quedar bien con otros, pero la verdad es que no es solo un asunto de los jóvenes. El expresidente estadounidense, Bill Clinton, propuso los beneficios de usar uniforme en las escuelas y prohibir la ropa de moda. Cierta vez comentó que los jóvenes se matan unos a otros por cómo se visten.

La razón por la que las personas quieren quedar bien con otros, es que quieren ser aceptados y amados, sin importar lo que cueste. En fin, los que buscan agradar a otros, realmente buscan agradarse a sí mismo.

1. El deseo de agradar a otros nos hace ser esclavos de los que queremos agradar. Tenemos temor a hacer cualquier cosa que los ofenda. Vivimos en temor constante a su rechazo. Este temor nos impedirá hacer lo que sabemos que es correcto.
2. El deseo de ser aceptados nos lleva a enfocar las opiniones de los demás. No podemos

desarrollar nuestros propios talentos y habilidades a pesar de lo que piensan los demás.

3. El deseo de aceptación nos tienta a decir “sí” a lo incorrecto cuando sabemos en lo más íntimo de nuestro ser, que debemos decir “no”.
4. El deseo de que otros nos acepten nos tienta a ceder ante la presión social y permite que otros controlen nuestra mente. De esta manera nos conformamos con su manera de pensar y perdemos la habilidad de pensar por nosotros mismos.
5. El deseo de que otros nos acepten nos impulsa a escoger amistades equivocadas o escoger amistades por razones equivocadas. Acabamos escogiendo a amigos que dañan nuestro carácter y reputación, en vez de ayudarnos.

¿A quién debemos agradar?

La Palabra de Dios habla de agradar a otros, y también de agradar a Dios. El escritor del libro de Proverbios dice: “El temor del hombre pondrá lazo; mas el que confía en Jehová será exaltado” (Proverbios 29:25). Un lazo era una trampa que se usaba para atrapar aves y animales. Se escondía o se tapaba para que los animales cayeran en él sin percatarse. Si intentamos agradar a otros a toda costa, nos conducirá a la decepción, y con el tiempo, a la ruina. Sin embargo, si agradamos a Dios, hallaremos bendición y seguridad.

[continúa en la página 10](#)

El camino al arrepentimiento

Al que debemos realmente agradecer es a Dios.

Un líder mundial se relaciona indebidamente con la esposa de uno de sus generales de confianza. Por algún tiempo logra encubrir su amorío.

Un evangelista reconocido se atreve a desafiar al hombre, y le declara: “Tu eres el hombre”. Él le ruega al líder que confiese todo. De todas formas, el líder se dice ser un hombre religioso y creer la verdad.

¿Es esto un extracto de algún periódico sensacionalista? o ¿será el último escándalo político? No, para nada. Este escándalo sucedió hace como 3.000 años. Puedes leerlo en la Biblia (2 Samuel 11). La Biblia, por supuesto, es más discreta que los medios

de hoy día.

El líder era el rey David de Israel. Pero hay buenas nuevas en cuanto a este líder que cometió adulterio hace 3.000 años: él reconoció su error y se arrepintió. Sacó todo a la luz, sin mentiras ni encubrimiento. El Salmo 51 describe su peregrinaje al arrepentimiento y paz con Dios. No importa quién eres tú, seas un presidente o un pobre, el Salmo 51 describe los pasos de Dios para el perdón. A continuación, daremos un resumen de estos pasos. Para más detalles, busca una Biblia y lee el Salmo 51.

1. Reconoce que Dios es la única respuesta.

“Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones” (Salmo 51:1).

2. Reconoce todo y acepta que es pecado contra Dios.

“Porque yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí” (Salmo 51:3).

3. Pídele a Dios que te limpie.

“Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado (...) Purifícame con hisopo, y seré limpio; lávame, y seré más blanco que la nieve” (Salmo 51:2, 7).

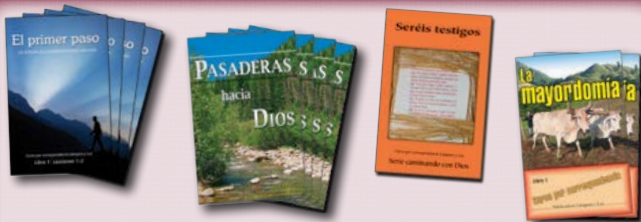
4. Pídele a Dios nuevos pensamientos y deseos.

“Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí” (Salmo 51:10).

5. Pídele a Dios que te conceda salvación y alegría.

“Vuélveme el gozo de tu salvación, y espíritu noble me sustente” (Salmo 51:12).

CURSOS BÍBLICOS POR CORRESPONDENCIA



Quiero estudiar (marque sólo uno):

- | | |
|---|--|
| <input type="checkbox"/> El primer paso (Un estudio del Evangelio de Juan) | <input type="checkbox"/> El ayuno (Cómo ayunar para la gloria de Dios) |
| <input type="checkbox"/> Pasaderas hacia Dios (Diez temas básicos del cristianismo) | <input type="checkbox"/> La adoración (¿Cómo quiere Dios que le adoremos?) |
| <input type="checkbox"/> Siete pasos de obediencia (Un estudio de 7 ordenanzas bíblicas) | <input type="checkbox"/> La entrega (Una entrega total a Dios trae libertad) |
| <input type="checkbox"/> En pos del Príncipe de paz (Estudios prácticos del amor pacífico) | <input type="checkbox"/> Su voluntad (Cómo hallar la voluntad de Dios para su vida) |
| <input type="checkbox"/> Peregrinos sobre la tierra (La vida apartada del mundo) | <input type="checkbox"/> La oración (Un estudio que resalta el poder de la oración) |
| <input type="checkbox"/> La mayordomía (Cómo administrar lo que Dios nos da) | <input type="checkbox"/> Estudia la Biblia (Elementos de estudio bíblico) |
| <input type="checkbox"/> Edificando hogares cristianos (Estudios sobre el hogar cristiano) | <input type="checkbox"/> Lievemos fruto (El fruto del Espíritu Santo) |
| <input type="checkbox"/> Recibiréis poder (Un estudio del libro de Hechos) | <input type="checkbox"/> Seréis testigos (Cómo ser un testigo eficaz) |
| <input type="checkbox"/> La fe por la cual vale morir (Vida y muerte de mártires cristianos) | <input type="checkbox"/> Su sabiduría (Lecciones tomadas de Proverbios) |
| | <input type="checkbox"/> Su dinero (Principios económicos para cristianos) |

.....

Nombres: _____

Apellidos: _____

Dirección o domicilio: _____

Ciudad: _____ Estado o Provincia: _____

Código postal: _____ País: _____

Email: _____ Año de nacimiento: _____

☐ hombre ☐ mujer ☐ soltero(a) ☐ casado(a) ☐ otro _____

Si ya es estudiante nuestro, favor escriba aquí su número de identificación: _____

.....

Para inscribirse, llame al 505-632-3521 (EE.UU.)

o envíe esta hoja a: Publicadora Lámpara y Luz, 26 Road 5577, Farmington, NM 87401, EE.UU.

o envíe sus datos a: lamplight@emypeople.net

.....

¡Estos cursos son gratis!



Publicadora
Lámpara y Luz



*Los cielos cuentan la gloria de Dios,
Y el firmamento anuncia
la obra de
sus
manos.*

Salmos 19:1

Información de contacto:

Sitio web: recursosanabaptistas.org

Correo electrónico: consultas@recursosanabaptistas.org